

Cerca del féretro estaba esta otra inscripción :

“Antes de todo grande acontecimiento nacional tuve el mismo sueño. Lo tuve anoche. Veía un buque *marchando mui rápidamente.*”

El funeral en Springfeld tuvo lugar el 7 de mayo, y desde allí fue conducido el cadáver al cementerio de Oak Ridge, donde fue depositado en la bóveda preparada al efecto. Esta está erijida al pie de una eminencia, sobre un bello paisaje de terrenos cubiertos de árboles frondosos de bosque de todas clases. Tiene un fronton dórico descansando sobre pilastras, siendo rústica la muralla del cuerpo principal. Es de piedra de sillería arenisca traída de Joliet, en Illinois.

Allí reposa a la sombra de los bosques, lo que queda de Abran Lincoln en la tierra.

**Al Inmortal—Salud y Adios!**

---

## CAPÍTULO XXVI.

### EL CASTIGO.

La violenta desaparición de Mr. Lincoln de escena política tan grandiosa, como la que habían preparado los sucesos al Gobierno de Washington, y esto cuando se ve venir el fin del acto postrero del drama de la rebelión con la precipitación que un edificio socabado por la base se desploma, dejaría trunca su biografía, sino añadiésemos para complementarla algunos incidentes posteriores, cual suelen los novelistas dar cuenta del paradero de cada uno de los personajes de su imaginaria historia.

Desde luego sucédele en el timón de la nave, un momento abandonado por el timonel de facción, herido del rayo, otro no ménos notable y mas ardiente defensor, si cabe, de los principios que triunfaban por la espada en todas partes, cuando el deplorable atentado vino a echar un borron en página tan brillante.

El Vice-Presidente, Andres Johnson, esta pieza de repuesto que para casos fortuitos ha provisto la Constitución Republicana, como en las monarquías la lei de sucesion, se recibió de la Presidencia horas después del suceso, para llevar a cabo y buen fin la obra que a punto de terminarse dejaba su predecesor.

Con mucha sorpresa de los que en Europa estimaban en poco las instituciones republicanas, y que de desengaño en desengaño, como un enemigo va retirándose de posición en posición, esperaban que a esta dura prueba no resistiría, ya que de tantas otras habia salido avante, vióse al dia siguiente funcionar con toda regularidad y sin el menor sacudimiento la máquina administrativa, y continuarse el curso de las victorias; y una vez pasada la primera impresion de dolor, restablecerse por todas partes la confianza pública, ya que el orden ni amenazado habia estado en punto alguno de la nacion por un incidente, que habria conmovido profundamente a las mas antiguas monarquías europeas.

Andres Johnson era otra manifestacion aun mas extraordinaria de la influencia benéfica, que sobre el espíritu humano ejerce la igualdad política y la libertad de accion y de desarrollo, que a cada cual deja la República. Johnson no se hace abogado como Lincoln para borrar ante sus propios ojos los rastros de su orijinaria rusticidad. Johnson se conserva plebeyo, si la palabra puede usarse, hasta el fin, y de Tribuno de la *plebs*, se eleva hasta el Consulado, como Mario y tantos otros grandes hombres de Roma. Juan Andres Johnson,

llamado hoy Andy, por el mismo sentimiento que conservó a Lincoln su sobrenombre de Abe, es un niño dejado al cuidado de su pobre madre por la prematura muerte del padre en Raleigh, Carolina del Norte; y que a los diez años entra de aprendiz de sastre, sin saber leer ni antes ni después de entrado en la adolescencia.

Las instituciones esclavócratas de los Estados del Sur hacían a la Carolina, su patria, poco solícita por la difusión de la enseñanza aun entre los blancos de las clases pobres. ¿Cómo se despertó el alma de un pobre aprendiz de sastre a la vida tan febril de la República? Un filántropo tenía gusto en leer mientras los aprendices cosían, y entre los libros de que se servía para sus lecturas, agradó al niño Johnson un volumen de discursos, principalmente de hombres de estado de Inglaterra. ¿Imagináranse Burke, Pitt, Fox, Canning, &c., que la lectura de sus elocuentes oraciones al Parlamento iban a suscitar en el taller de una sastrería un Presidente de los Estados Unidos, de quien decía un diario inglés, anunciando su advenimiento al poder, que era Johnson el potentado más grande que la tierra tendría durante los cuatro años de su presidencia? Andy aprende a leer en esa misma colección de discursos, como Lincoln en la vida de Washington.

Concluido su aprendizaje a los diez y seis años, y sabiendo ya leer pasablemente, sale a buscarse la vida y trabaja por dos años en la Carolina del Sur, como oficial de sastrería; porque Johnson es sastre de veras y se conserva tal durante largos años de su vida. Cuéntase de él una anécdota, que si *non e vero*, es uno de esos mitos populares que dan forma tangible al bello ideal. Dícese que al entrar en el Congreso de los Estados Unidos, un Diputado del partido adverso le mandó un par de tijeras de sastre, a guisa de aguilardo emblemático de su oficio. Sin darse por ofendido de la broma, fuese a la sastrería donde se mandaba hacer sus vestidos ei

Diputado, pidió sus medidas y cortóle con ellas un fraque que resultó ser una obra maestra del arte, y lo mandó como un obsequio al satírico colega. Tan bien le venía al cuerpo, y tal elegancia daba a sus formas, que al encontrar al sastre en las antecámaras del Capitolio le dijo, estrechándole con efusión la mano: "Si es Vd. capaz de gobernar la República como corta vestidos, le doy desde ahora mi voto para la Presidencia."

Pero escena más tierna y real ha dado celebridad a los oscuros comienzos del ardiente tribuno. Casóse a poco con una cumplida joven, quien desde la hora de su casamiento se propuso completar su educación; y algún día las bellas artes explotaran este lindo tema, mejor que el de Aquiles reconociéndose héroe al tocar las armas que le presenta Ulises: el sastre trabajando con la aguja, para proveer al sustento de la familia, y la joven esposa derramando sobre su alma el alimento de la inteligencia. Concluido el trabajo le enseñaba a escribir y la aritmética; abriéndole así el camino para otros conocimientos superiores. El Presidente ya está hecho, pues aquella naturaleza privilegiada no necesitaba más capital para comenzar.

Se hizo ya notar en su primer discurso, como Diputado al Congreso; porque es inútil recordar que fue municipal tres veces reelecto y Corregidor Mayor de Greenville, el pueblo de su adopción, y miembro en seguida de la Legislatura de Tennessee, donde el novel orador hizo sus primeros ensayos de aquella elocuencia, y dió muestra de aquel vigor de carácter, que un día habían de traerlo al más encumbrado puesto de la República, y hacerlo el actor más importante y prominente de los hechos históricos contemporáneos.

El Diputado Johnson presentó a la Cámara de 1843 el proyecto de ley, que fue sancionado, mandando devolver con sus intereses vencidos los mil pesos de multa que impusiera

un Juez de Nueva Orleans al Jeneral Jackson, por haberlo arrestado a causa de resistir como Juez a las órdenes del Comandante Jeneral de Armas, estando el país bajo la lei marcial.

El Diputado que en plena paz, y estando el Gobierno en manos de sus adversarios políticos, hacía revocar treinta años despues una sentencia judicial que restringía las atribuciones del Ejecutivo en tiempo de guerra, llegado a la Presidencia en plena rebelion, veinte años mas tarde, encabezó su período administrativo de la cosa pública por la siguiente orden.

CASA DE GOBIERNO, }  
WASHINGTON, mayo 1° de 1865. }

“*Por cuanto*: El Procurador Jeneral de los Estados Unidos ha dado su dictámen:

“Que las personas implicadas en el asesinato del finado Presidente Abran Lincoln, y en el intentado asesinato del Honorable William H. Seward, Secretario de Estado, y en una supuesta conspiracion para asesinar a todos los funcionarios del Gobierno federal en Washington, así como todos sus fautores y cómplices, estan sujetos a la jurisdiccion de una comision militar, y sometidos a su fallo.

“*Se ordena* 1°. Que el Ayudante-Jeneral, nombre nueve oficiales jenerales competentes para formar Consejo de Guerra para el juicio de dichas personas, y que el Auditor-Jeneral de Guerra y uno de sus escribanos proceda a acusar en persona a dichos individuos por las ofensas alegadas, ayudado por los sustitutos, o jueces abogados especiales, que él designará; y que dicho juicio sea despachado con toda la diligencia compatible con los fines de la justicia; y que el dicho tribunal funcione sin consideracion a las horas comunes.

“2°. Que el Mayor Jeneral Graduado Hartrauf sea encargado de las funciones de Prevoste-mariscal-jeneral para los

fines de dicho juicio, y para ayudar a dicho Tribunal, y ejecutar sus mandatos.

“3°. Que el dicho Tribunal establezca órdenes y reglas de procedimientos que eviten demoras innecesarias, y satisfagan los fines de la justicia pública.

“ANDRES JOHNSON.”

La noche misma del asesinato supose que el asesino era J. Wilkes Booth, un jóven actor del mismo teatro, de bella y elegante figura, de costumbres disipadas, costesano feliz e hijo de un célebre actor ingles. Acaso su hábito de recitar papeles heróicos predisponia su imaginacion a creerse un Bruto moderno, al inmolar al Presidente de la moderna Roma. Su *sic semper tyrannis* dejarialo sospechar, si no fuera el lema de las armas de Virginia. Pero como si los auspicios y augurios de los tiempos antiguos hubiesen de renovarse en este sangriento plájio histórico, el pié de Catilina se enreda esta vez en las águilas americanas, y se troncha una pierna con la caida, quedando imposibilitado de alejarse demasiado. La justicia sigue sus huellas con habilidad sorprendente, y despues de una verdadera campaña militar es circunvenido en una granja, donde se habia refugiado; resiste heróicamente a despecho de las llamas de la casa incendiada para obligarlo a rendirse; y él solo, armado de un rifle y apoyado en una muleta, desfia a sus numerosos perseguidores, y muere de un balazo en el cuello disparado por un soldado, que lo atisbaba por una de las rendijas del galpon. No revela en su agonía una palabra sobre su plan y sus cómplices.

Instalado el Tribunal Militar, las declaraciones tomadas empezaron a poner de manifesto una trama infernal, que desde largo tiempo venia urdida contra los dias del infortunado Presidente, y que esta conspiracion no era una venganza particular, sino una de las tenebrosas concepciones de la rebelion.

El Jeneral Dix, en un discurso del 4 de marzo, reprobando a la Europa sus simpatías en favor del Sur, recordaba que la prolongacion de la esclavitud en la tierra era la obra esclusiva de este; que el espíritu de conquista que aconsejó la guerra de Méjico fue inspiracion del Sur; que el filibusterismo fue una tentativa de expansion del Sur; y que la destruccion de la Union habia sido emprendida por el Sur. Podria añadirse como rasgo agravante a esta enumeracion de prácticas y proyectos que emanan de ideas de otros siglos, el asalto de los bancos de San Albans por jentes que obraban en virtud de un plan político; la tentativa de incendiar a Nueva York, prendiéndole fuego por sus cuatro cabos; la no ménos horrible de introducir la fiebre amarilla por medio de ropas infectadas a designio; y el asesinato del Presidente, consumado, no dirémos por inspiracion de la política del gobierno rebelde, sino por esa misma laxitud moral que habia inspirado los otros, como se ve en Felipe II el empleo de medios parecidos en sosten de la causa que él creia de Dios y de la Religión Católica.

De las declaraciones resultó que Booth habia organizado el plan de matar al Presidente y Vice-Presidente, al Jeneral Grant y a los Secretarios de Estado y de Guerra. Miéntas era herido de muerte el Presidente, eran cocidos a puñaladas Mr. Seward en la cama en que yacía postrado: su hijo, su asistente y su enfermera que acudieron sucesivamente al rumor de la lucha entre la víctima y el asesino, fueron igualmente heridos. Fue aprendido este, llamándose Payne, que como despues se supo no era su verdadero nombre: jóven robusto, de formas atléticas, impassible, estóico, resignado a su suerte sin murmurar hasta ser ejecutado, como lo habria sido un mártir.

El reo que mas vivo interes suscitó fue la señora Surratt, viuda de cuarenta y cinco años, católica, educada para la

vida monástica, de buenas costumbres, y mas dada a las prácticas que al espíritu de su culto. Booth habia hecho de ella y de su casa el centro de la conspiracion y el conciliábulo de sus tramas. Ella guardó y preparó las armas para el atentado, sin que revelaciones posteriores dejen asidero para admitir que ignorase el empleo que iba a dárselas.

Harold, jóven de veinte años, hombre vulgar, instrumento auxiliar del crimen, cobarde e incapaz de ejecucion.

Atzeroth, un hombre mas vulgar y grosero que el anterior, habia sido igualmente seducido por Booth; y ha confesado todos los incidentes de su primitivo plan de robarse al Presidente y llevarlo al Sur, ántes de la rendicion de Lee.

Un médico llamado Mudd, cómplice en menor grado, dió asilo en su casa a Booth, le compuso el pie desconcertado y le proveyó de muletas para escaparse, hallándose en su poder la bota de Booth; y despues de haber negado saber nada del plan, resultan probadas sus antiguas relaciones con él.

Spangler y O'Loughlin eran agentes subalternos, aunque cada uno encargado de algun acto criminal.

De las declaraciones resultaron tambien pruebas de connivencia con personajes de la rebelion apostados en el Canadá, de quienes recibieron dinero, sino inspiraciones; y como las relaciones entre estos y algunos individuos del que fue Gabinete de Richmond fuesen conocidas, la induccion por lo ménos establecia complicidad de política.

El juicio de los reos duró dos meses y medio de incesante labor; dándose a la publicidad diariamente las declaraciones, a fin de ofrecer la única garantia posible al público de la rectitud de los procedimientos.

La manera inglesa de enjuiciar estos reos posee una gran solemnidad. Los reos ocupaban en la sala del Tribunal militar un banco, cada uno con un guarda al lado. El Tribunal compuesto de nueve individuos está al frente, con mesas

para escribientes y taquígrafos, que esta vez lo era una señorita. Cerca de los reos está el cuerpo de abogados encargado de la defensa. El Fiscal-Jeneral y sus segundos cerca de los jueces. El público ocupa un costado de la sala dividido de los jueces por una reja. Suben a una tribuna sucesivamente los testigos. Los curiosos estan atisbando las sensaciones que dejan traslucir los reos, señalándolos los que los conocen a los recién venidos. Mrs. Surratt tiene echado el velo sobre el rostro, en actitud resignada. Payne deja bur-ladas todas las conjeturas. Recien al fin se descubre quien es, pues era mas conocido por su nombre ficticio. Parece estúpido, y habla correctamente, sin embargo. Perfectamente indiferente a todo lo que pasa, parece solo fastidiado de que aquello dure tanto. Mudd afecta sonreirse del error de los cargos; pero está inquieto y atento a los menores incidentes. Los demas reos son demasiado vulgares para espresar nada que llame la atencion. Declaran los testigos en contra, a los que interrogan los abogados de los reos, para esclarecer los hechos, o desvanecer si pueden los cargos. Otro tanto hacen los fiscales con los testigos que en descargo presentan los reos; los fiscales y a su turno los defensores reclaman contra preguntas inconducentes o ilicitas, y citan autoridades y prácticas. La Corte decide el punto, y queda fijado. Declaran negros y jente de color que antes no podian ser testigos: declaran sacerdotes católicos acreditando la piedad y buenas costumbres de Mrs. Surratt.

Al fin la causa está en estado de sentencia, y el 7 de mayo se promulgó, condenando a la pena de horca a Mrs. Surratt, Payne, Harold y Atzerot; y a Mudd y los demas a prision perpétua. Aprobada la sentencia por el Presidente el mismo dia, ordenó la ejecucion para el dia siguiente.

Grande fue la conmocion que causó en Washington la severidad de la pena, pronunciada contra una mujer, y toda

clase de resortes se imaginaron para conmover al Presidente; se imaginaron solo, porque él permaneció inaccesible.

Al dia siguiente el abogado de Mrs. Surratt presentó un escrito de *habeas corpus* ante la Corte Suprema, al que se proveyó como sigue: Hágase el escrito como se pide, presentándolo ante la Corte del crimen del Distrito de Columbia, actualmente en sesiones, a las diez del dia de hoy 7 de julio de 1865.

(Firmado,) WYLIE, Juez de la Corte Suprema  
del Distrito de Columbia.

Despues de varios incidentes que aumentaban la escitacion pública, el Jeneral Hancock, jefe del distrito militar de Washington, contestó lo siguiente:

“CUARTEL JENERAL DE LA DIVISION MILITAR DEL MEDIO.

“Al Hon. ANDRES WYLIE, Juez de la Corte Suprema del Distrito de Columbia.

“Reconozco por esta haberseme presentado el escrito de *habeas corpus* agregado a esta, que devuelvo, y respetuosamente espongo: que el cuerpo de María Surratt está en mi posesion, en virtud de la orden de Andres Johnson, Presidente de los Estados Unidos y Comandante en Jefe del Ejército y Marina, para los fines espresados en la orden que en copia va a esta aneja, y que no produzco el dicho cuerpo, en razon de la orden del Presidente de los Estados Unidos, adjunta al dicho escrito, a que respetuosamente me refiero.

“Datado julio 7 de 1865.

(Firmado,) “WINFIELD S. HANCOCK,

“Mayor Jeneral Comandante de Voluntarios  
“de los Estados Unidos.

“OFICINA DEL EJECUTIVO,  
“Julio 7, 1865—a la una de la tarde.” }

“Yo, Andres Johnson, declaro por esta, que el escrito de *habeas corpus* ha estado hasta aquí suspendido, en casos como este, y en este especialmente está suspendido, y ordeno a Vd. proceder a ejecutar la órden dada en virtud de la sentencia del Tribunal Militar, y dará Vd. esta órden en respuesta al escrito.

(Firmado,) “ANDRES JOHNSON.

Al Mayor Jeneral W. S. HANCOCK, &a.”

La Corte no insistió por no sentirse con poder para hacer ejecutar sus órdenes. El Fiscal Jeneral hizo presente la distincion entre la jurisdiccion civil y militar, mostrando la completa imposibilidad de dar batallas, llevar adelante la guerra, y conservar el Gobierno en tiempo de guerra, conformándose a las leyes ordinarias.

El Arzobispo de Baltimore pidió próroga de tres dias a fin de llenar las fórmulas de la Iglesia Católica con la reo, la cual fue redondamente negada, declarándole el Presidente que el caso de Mrs. Surratt habia sido debidamente considerado, y que no habia poder humano que alterase su decision.

La sentencia se ejecutó permaneciendo por horas los cadáveres colgados en el cadalso, espuestos a la espectacion pública, con lo que terminó el drama de sangre comenzado el 14 de abril.

## CAPÍTULO XXVII.

REVISTA MILITAR.—REORGANIZACION.

HABIENDO el Jeneral Sherman reducido al Jeneral Johnston a condiciones iguales a las que Grant trajo a Lee, concedióle términos de capitulacion mas liberales, dando garantías de no ser juzgados los jefes.

El Presidente desaprobó la capitulacion, por haber el Jeneral traspasado los limites de su autoridad militar, ordenando concederla en los términos de la de Lee, a los que suscribió Johnston.

La guerra civil pudo darse por terminada con la rendicion de este ejército, aunque quedase el Jeneral Kirby Smith en Téjas con algunas fuerzas rebeldes que mas tarde se sometieron tambien.

El Presidente lo declaró así por una proclamacion; y como hubiesen de licenciarse las tropas, ordenó que los Ejércitos del Potomac y del Oeste, fuertes de doscientos mil hombres, se dirijiesen a Washington y defilasen ante el Presidente, el Teniente Jeneral Grant y el cuerpo diplomático; escena que tuvo lugar el 23 y 24 de mayo, y de que hacemos mencion aquí, por ser como la coronacion de la obra ejecutada y terminada por la administracion Lincoln.

Los Estados Unidos en esta ostentacion de su fuerza tomaban posesion, digámoslo así, del rango recién conquistado de nacion militar de primer órden, entre las mas poderosas de la tierra; rango a que no habia aspirado y que hoy se le concede, sin embargo, por jeneral asentimiento.

Mirada bajo este aspecto la Revista de Washington, y teniendo en cuenta la cifra de soldados, la gloria reciente que habian conquistado en guerra tan jigantezca, y la escelencia